

Conferencia del doctor Paolo Lugari
Fundador del Centro Experimental Las Gaviotas
Al recibir la condecoración de la medalla
Luis Eduardo Mora Osejo
En la Sesión Solemne Especial
De la Academia
De Ciencias exactas físicas y naturales

Bogotá 23 mayo de 2018



Alicia de Mora, esposa del Dr. Luis Eduardo Mora Osejo, condecora al Dr. Paolo Lugari. Foto Alberto Bejarano - ACCEFYN.

Antes que nada, reciban un saludo caluroso del micromundo de Gaviotas, ubicado en la inmensidad de la cuenca del Orinoco, lejos de todo y cerca de nada, donde las cosas aún no tienen nombre como lo dijera Gabriel García Márquez.

Es un proyecto no lineal, de pensamiento transversal. Allá pasamos de la utopía a la topía en otras palabras, del sueño a la realidad en medio de la belleza de la extrema dificultad.

Gaviotas es una comunidad imperfecta pero decente, sustentable, futurista, creativa, alegre y de larga vida saludable; en donde los lazos humanos cuentan más que un organigrama. Las minicrisis conducen a un orden en movimiento que avala nuestra convivencia. Los odios se vuelven biodegradables.

Alan Weisman en su libro “gaviotas un lugar para reinventar el mundo, dijo: que no se podía imaginar que 40 años después el experimento de Gaviotas llegaría a convertirse en un paradigma del desarrollo sostenible”.

Gunter Pauli, expresó: “en gaviotas viven de los intereses de la naturaleza sin afectar su capital biológico en medio de un bosque tropical biodiverso plantado de 8000 hectáreas que permitió el renacer de una selva”.

Edgar Morin el gran maestro de la complejidad sobre esta experiencia en su último libro titulado “la vía”, dijo: “también sería preciso buscar la intensificación ecológica que aumenta los rendimientos utilizando las

funcionalidades bioecológicas de los ecosistemas lo cual conduciría a desarrollar las reforestaciones cómo es el caso de las Gaviotas”.

Ashok Khosla expresidente de la unión internacional para la conservación de la naturaleza, manifestó: "Hay un proyecto ejemplar en Colombia, que no solo es autosostenible, si no que ha logrado convertir las sabanas del vichada en bosque tropical”.

Allí se siente, se piensa y se actúa con razonabilidad tropical, que es la unión de lo racional con la realidad. La comprensión de nuestro entorno, la capacidad de hacer conexiones que nunca termina, de profundizar en su complejidad, nos permite aprovecharlo sin destruirlo, por el contrario, fortalecemos sus cimientos ecológicos, que es la causa de nuestra permanencia a corto, mediano y largo plazo. El único desierto peligroso es el desierto de la imaginación.

En gaviotas siempre hemos creído que la razón, la lógica y el orden, se encuentran en las ecuaciones profundas y misteriosas de la creatividad, máxime que el siglo XXI será el siglo de la biología, que apenas está en sus albores.

Estamos en la búsqueda permanente de verdades temporales, pues ninguna cultura ha llegado a conclusiones definitivas.

Miramos al trópico ecuatorial de otra manera y haciendo conexiones que nos impulsan a mejores estilos y condiciones de vida.

Muchas veces nos estrellamos con una normatividad jurídica, como también sucede en otros países de América Latina, que no tiene en cuenta que “todo está en todo” como decía el presocrático Demócrito de Abdera.

Alguna vez, Julio Carrizosa Umaña, indiscutible decano del medio ambiente colombiano, Creador de parques nacionales naturales de gran significado y autor del código nacional de los recursos naturales renovables y del medio ambiente, expresó: “a través del pensamiento jurídico, es difícil aproximarse a la complejidad ambiental”. De ahí la necesidad de que nos conozcan, a pesar de nuestra lejanía geográfica, para así acercarnos a estos ecosistemas que, no obstante, de tener la mayor productividad primaria biológica de la tierra sus habitantes se encuentran en una pobreza sostenible.

Como respuesta a esta problemática, que es común al bioma tropical, hemos venido planteando desde hace más de 20 años, una proposición acompañada de realizaciones, que guardan relación con el agua, el aire, la alimentación y los bosques.

Por ello, sin querer apropiarnos de la verdad y sin perder el derecho a la contradicción, hemos tenido la osadía de esgrimir una proposición para la sustentabilidad de la vida humana

(S.V.H.) 4 – 4 – 42

Por qué la anterior proposición:

4: El ser humano sin aire apropiado puede vivir hasta 4 minutos.

4: El ser humano sin agua apropiada puede vivir hasta

4 días 42: El ser humano sin alimentarse, puede vivir hasta 42 días.

B: Bosque- si el 60 % de la tierra no alcanzara a estar cubierta de bosques, de verde, con la densidad vegetal requerida, incluyendo obviamente el plancton de los mares, no se puede mantener la dinámica de la química fundamental de la atmósfera que actualmente es de 78 % de nitrógeno , 21 % de oxígeno y 1% de argón y otros gases incluyendo el dióxido de carbono, llegaríamos pronto a un cambio de la composición atmosférica actual que haría inviable la vida humana , ya que el ser humano en lo que resta de esta centuria y el próximo siglo no alcanzaría a adaptarse biológicamente a una nueva envoltura gaseosa, como lo ha venido diciendo el Centro Las Gaviotas en diferentes foros desde hace más de 15 años.

Es algo más grave que el recalentamiento global que haría solamente la vida incómoda con toda clase de perturbaciones.

Por otra parte, llegar a tener un planeta con un 60% de piel vegetal como la llamara el humanista Mario Calderón Rivera en su libro sobre Gaviotas titulado "Renacimiento en el trópico" máxime cuando en el 2050

superaremos los 10 mil millones de habitantes, debiera ser un propósito mundial inaplazable.

Es algo que está al alcance económico de los países y así mismo se dispone de la tecnología apropiada y de las tierras requeridas. Por eso el pasado, presente y futuro es vegetal.

En el siglo pasado y en lo que va recorrido de este, se han realizado tareas mucho más difíciles, entre otras, la carrera espacial y la revolución informática que a pesar del asombro que causaron no apuntan a resolver los problemas esenciales para la continuidad de nuestra existencia, como lo dije en el encuentro ambiental promovido recientemente por el Grupo Futurible.

No se trata de salvar al planeta, pues este esferoide rocoso seguirá orbitando alrededor del sol por miles de millones de años, se trata es de salvar a la humanidad y a los otros organismos vivos.

Después de haber realizado la instalación de agua caliente por energía solar más grande del mundo en Medellín como lo señaló el órgano informativo mundial del medio ambiente de Naciones Unidas en 1979, hemos venido realizando toda clase de experimentos y pruebas hasta lograr tener la capacidad de diseñar y construir barrios desconectados de las redes de servicios públicos de acueducto , alcantarillado y energía, superando la calidad del servicio a un costo no mayor que el de la vivienda de interés social, teniendo en cuenta para su cálculo lo que implica no pagar mensualmente las tarifas por estos conceptos.

El proyecto lo hemos llamado futuralia.

Pero este proyecto es de pensamiento permanente. Estaremos abiertos a las críticas, a nuevos aportes ya que aspiramos ser protagonistas de nuestro futuro antes que simples espectadores.

Si la normatividad urbanística nos lo permite aspiramos a construir, solo un primer barrio desconectado para vencer la incredulidad y así poder continuar dedicándonos a la creatividad, que es nuestro ADN.

Estos barrios se asemejarían a naves autónomas navegando en el mar de la ciudad. Son la ciencia y tecnología en movimiento.

Recordemos que los pesimistas nunca podrán cambiar el mundo y perder la esperanza sería imperdonable.

No comulgo con la idea de quienes dicen que la raza humana no tiene futuro si no coloniza el espacio.

Para mi es un honor aceptar ser el primero en recibir la condecoración de la medalla “Luis Eduardo Mora Osejo” creada recientemente por la Academia Colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales como un homenaje a una mente brillante que dedicó toda su vida a la biología, impulsando una ciencia y educación independientes que responda a nuestra ecología tropical, venciendo toda clase de barreras.

Para terminar, siempre quiero recordarles que la verdadera madurez consiste en realizar los sueños, por eso los invito a seguir soñando y realizarlos en compañía de Gaviotas. Muchas Gracias.

Muchas Gracias.